

Alicia en el espejo. Historias del multiforo cultural Alicia*

Lilia Anaya Montoya**

Hablar de autogestión, creatividad e independencia en el arte, en un momento en el que el mercado cultural y del espectáculo son más lucrativos, absorbentes y oficiales que nunca, parece casi imposible. Sin embargo, hay un pequeño espacio en la ciudad de México que lo ha logrado, pese a todo.

“Alicia es una chava que vive en la ciudad de México. Está hasta la madre de que se metan con ella porque lleva sus pelos de colores (...) Trabaja en una gasolinera, donde oculta su pelo bajo una gorra. Hay veces que ya no aguanta las miradas lascivas de los conductores, pero lo que más le molesta son las canciones de Juan Gabriel a todo volumen en los estéreos –como si el amor existiera– y la basura que programan sin cesar en la estación de radio, que suena como hilo musical en la gas. Ahora lo único que la salva es que hoy ha quedado con su pandilla para ir a un rock.”

Con la presentación de esta joven desparpajada, y a través de ella, María

* María Teresa López Flamarique, Ediciones Alicia, México, 2010, 166 pp.

** Profesora de la Carrera de Sociología en el Centro Universitario Zumpango, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Teresa López Flamarique (periodista originaria del País Vasco y profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM) comienza a narrarnos la aventura musical y política por la que el *Multiforo Cultural Alicia* ha transitado. Ubicado en la Avenida Cuauhtémoc de la Colonia Roma (o *Rockma* como se anuncia en los carteles promocionales de los eventos), en este *Laboratorio de culturas subterráneas* se han dado cita géneros musicales tan diversos como el *ska*, *rockabilly*, *punk*, *garaje*, *surf*, *hip-hop*, *blues*, *trova*, *rupestre* y otros tan libres y originales que aún no encuentran etiqueta que les valga para ser clasificados.

En la voz de la joven Alicia y con la recopilación de entrevistas a quienes han pasado por el *subterráneo* de la colonia *Rockma*, Teresa López nos lleva a conocer las entrañas de la autogestión, de la creación musical independiente y de la rebeldía de quienes, en los desafortunados tiempos del *reggaetón* y el *duranguense*, se han empeñado en mantener vivo el rock, no sólo como género musical sino como opción de vida.

Este libro no sólo constituye una importante memoria escrita de

uno de los espacios que, precedido por otros lugares como Rockotitlán, el LUCC y el Tutti-Frutti, han sido fundamentales para la formación del rock mexicano. También es importante leer y disfrutar de un libro como el que aquí se presenta, porque enfoca la mirada reivindicadora de la rebeldía cotidiana frente al poder, de la creatividad juvenil frente a la monotonía de la televisión y de la esperanza en que es posible construir espacios libres de la mercantilización neoliberal.

El libro nos presenta una cara poco conocida de la juventud *chilanga*: a los jóvenes creadores de su propia música y a los jóvenes creativos que, al igual que Alicia, no se conforman con lo que suena todo el día en la radio, o con aquello que los grandes consorcios del espectáculo promueven en las salas de conciertos más importantes de la ciudad y, que dicho sea de paso, es cada vez más caro.

Con una entrada que tenía un precio de diez pesos, y amparaba un evento doble que incluía géneros como el reggae, la música rupestre y el arte experimental, el Multiforo Alicia, nos cuenta la autora, abrió sus puertas, en lo que antes era un taller de motos, un primero de diciembre de 1995. Cuando la rebelión zapatista estaba aún fresquita y que, con su *ya basta*, congregaba a los excluidos de México, señalando que otro mundo es posible.

Con el ejemplo zapatista de la autogestión y la horizontalidad, nace *El Alicia*. Sin embargo, sus tres fundadores pronto se darían cuenta que la autogestión requiere algo más que buena voluntad. “Es una buena idea pero que

a la larga no funciona”, señala Ignacio Pineda, uno de los fundadores del proyecto. La autogestión requiere trabajo y disciplina que no todos están dispuestos a realizar, así que el Multiforo Alicia debió librar muchas batallas para mantenerse los primeros años de su existencia pagando los altos costos de su funcionamiento y a punto de cerrar en varias ocasiones.

Una de las preguntas que saltan con más frecuencia en las cabezas de quienes conocen el espacio por primera vez, es su nombre. El Multiforo Alicia se llama así por la obra de Lewis Carroll y por la labor de una radio libre, Radio Alicia, de Bolonia (Italia), una radio que “opone al deseo de poder de los discursos del orden, el poder del deseo contra el orden del discurso”. Así, decorado con grafitis, pinturas, dibujos y objetos poco convencionales, pero sobre todo por ser un espacio que abre sus puertas a la creatividad artística, el Multiforo pretende ser, según la autora, “Un espacio con ojos y oídos que escucha a aquellos que son tachados de locos, se rebela a la forma de hacer de los poderosos, de la mafia y teje un mundo diferente con hilos del respeto, la diversidad, la rebelión y la autogestión”.

Así, el libro de Carroll y Radio Alicia, han dado nombre al espacio de rock más importante de la ciudad en los últimos años, pero también ha dado nombre al grupo de jóvenes que colaboran en la existencia de este proyecto. *Alicios* se llaman quienes han encontrado un espacio para ganarse la vida, para trabajar y mantener sus estudios de la actividad del Multiforo, en un contexto en el que los jóvenes difícilmente pueden tener acceso al empleo o asegurar un lugar en alguna institución de educación pública, como lo relatan las entrevistas que la autora de este libro hace a quienes actualmente trabajan en el *subterráneo* de Avenida Cuauhtémoc.

Tantos músicos y compositores, tan diversos y distintos entre sí, han compartido sus creaciones en el pequeño escenario del Multiforo Alicia, que haría falta otro libro como el de Teresa López para mencionarlos. Aquí alguna muestra de la diversidad musical que se expresa en el Foro: *León Chávez Texeiro, Armando Rosas, Rafael Catana, La perra, Arturo Meza, Los de Abajo, Ellinoise, Vantroi, Señor Bikini, 301 Izquierda, Boca floja, Yoes, Las cabezas de cera, Real de Catorce, Nina Galindo, Jaime López, Panteón Rococó, Amparanoia, Auténticos decadentes, Manu Chao, Fermín Muguruza*, y un larguísimo etc. Sin mencionar a poetas, actores, escritores, artistas plásticos y otro interminable etc.

La diversidad de sonidos que se deja escuchar en el Alicia, no llegó ahí de pronto, sino que muchos de ellos han visto la luz en el *subterráneo*. El Foro Alicia ha sido, desde hace 15 años, un auténtico *invernadero* musical, como lo llama la autora. Grupos que ahora, o en otro momento, se han encontrado sonando fuerte en las principales estaciones de radio que los jóvenes rockeros escuchan, han sido conocidos por primera vez en los nocturnos, y casi siempre atiborrados, conciertos que el foro ofrece.

No obstante, la frágil burbuja de la fama no es algo que le interese al Multiforo Alicia. La fama para los músicos que nacieron en el *subterráneo*, ha venido luego de que la televisión y los sellos discográficos grandes han descubierto que bandas como *Allison, Austin TV, Panteón Rococó, Salón Victoria, Lost Acapulco, Los Gatos* y muchas otras, son rentables. Pueden vender miles de discos en poco tiempo y, como en su momento sucedió con el *ska*, abarrotar los conciertos con decenas de miles de jóvenes deseosos de bailar y cantar. Pero, antes del Alicia, ningún espacio le abría sus puertas a estos músicos y menos aún con paga de por medio.

Sin embargo, no todos estos grupos han decidido entrar a los circuitos comerciales de las grandes disqueras. Un ejemplo de esto es el grupo *Austin TV*, una de las muchas bandas que Teresa López entrevistó para hacer este libro. La autora nos detalla cómo hacen los integrantes de este grupo que ha optado por la filosofía del *do it yourself* y cuyo esfuerzo les ha valido compartir el escenario con músicos internacionales como Roger Waters, The Smashing Pumpkins o John Cale: “Empezaron a fabricar su propio material de promoción: playeras, botones, *stickers*, que ellos mismos vendían en el Chopo o en sus tocadas. El dinero que obtenían en estas ventas lo invertían en más material y ahorraban con la idea de grabar su primer demo”.

Grabar un disco es uno de los sueños de todo músico. Sin embargo, producir un disco es prácticamente inaccesible para las bandas que empiezan a tocar. Ningún estudio de grabación abre sus puertas a los jóvenes músicos, a menos que haya un buen pago de por medio. El Foro Alicia ha logrado que este sueño se materialice para muchas bandas. Con más de 40 discos desde el año 2000 a la fecha, el sello discográfico de *Grabaxiones Alicia* es ahora uno de los proyectos más importantes del foro.

Además de narrarnos con detalle la manera en la que el Multiforo Alicia se ha constituido como el espacio de

expresión musical independiente más importante del D.F. y quizá del país, el libro de Teresa López constituye un auténtico testimonio de la manera en la que muchos de los jóvenes nacidos a finales de los años setenta y principios de los años ochenta se han politizado al ritmo de rock.

Los jóvenes y la política ha sido últimamente uno de los temas que más ha ocupado espacios en las investigaciones académicas y, por supuesto, en las agendas electorales. En la mayoría de tales estudios se señala a los jóvenes como indiferentes a la política, con aversión hacia ésta y poco participativos. Sin embargo, pocos estudiosos del tema han reparado en la relación que estas generaciones han experimentado entre la música, las expresiones artísticas y la política.

Además de dar cabida a las expresiones artísticas originales que están fuera de los circuitos comerciales, labor ya de por sí subversiva, el Multiforo Alicia tiene también un lado más visiblemente político. Se ha constituido como un espacio de expresión que busca ser solidario con las organizaciones y colectivos que, desde distintos espacios y trincheras, luchan por un mundo más justo.

Así, el Alicia se ha destacado por llevar a cabo actividades que van desde la organización de conciertos a beneficio de causas políticamente justas, hasta la organización de jornadas, charlas, conferencias, presentaciones de libros y demás acciones para informar y debatir con los jóvenes las situaciones y temas de interés público.

Su actividad política también tiene otra expresión más creativa y que traspasa las paredes del pequeño foro en la Rockma, el Alicia se propuso llenar las escuelas y algunas bardas de la ciudad (tantas como la policía permita antes de llevar a los *alicios* detenidos a los *separos* de las delegaciones) con carteles que, desde la imagen y con mensajes breves, se pronuncian en contra de la guerra de Irak, por la despenalización del aborto y la marihuana, en defensa de los espacios culturales, en contra del feminicidio en Ciudad Juárez, la reivindicación de planteamientos y personajes históricos anarquistas, por la libertad de los presos políticos y por cuanto demanda justa sea necesario insistir: "Se trata de reproducirlas miles de veces, pegarlas miles de veces hasta hacer eco en la conciencia ciudadana", señala la autora.

Por supuesto, esta actividad política pasa también por el reconocimiento del derecho femenino a la libertad sexual, a una vida justa, con salud, empleo y sin violencia

y por supuesto, a la libertad de crear e imaginar cantando o tocando algún instrumento. Al respecto, Teresa López incluye en su libro varios testimonios de mujeres rockeras, de grupos como *Las Ultrasónicas* o de solistas como Leticia Servín, Ximbo o Jessy Bulbo, quienes dan cuenta de cómo el Alicia ha sido un espacio muy importante para que el rock en México también tenga cara y voz de mujer, pues como lo señala la cantautora michoacana Lety Servín, en una de las entrevistas: "Hay que plantarse, este país no es ningún aliviane para las chicas".

Alicia en el espejo. Historias del Multiforo Cultural Alicia, además de ser divertido e interesante, combinación no muy frecuente en los libros, parece un testimonio gráfico del lugar, debido a la cantidad de fotos e imágenes que nos presenta, ilustrando con esto no sólo la *biografía* del Alicia, sino el excelente trabajo de Andrés Mario Ramírez Cuevas, diseñador del libro, de los carteles y de las producciones discográficas que se hacen en el *Laboratorio de culturas subterráneas*. Los carteles del Multiforo Alicia tienen un sello muy distintivo, casi todos los jóvenes que van a los conciertos tienen algún diseño de Andrés en su cuarto. Él es, como Teresa López lo llamó alguna vez, "la cara invisible de la cara visible del Alicia".

Muchas han sido las batallas en las que el Multiforo ha tenido que pelear, no todas las ha ganado pues, en algunos casos, la ignorancia y el conservadurismo de quienes gobiernan la ciudad han clausurado el lugar, al no reconocer que los espacios culturales y los *antros* caminan por veredas muy distintas. Que los jóvenes, pese a los estragos de la derecha en el gobierno, pueden ser creativos y rebeldes y que la revolución ahora, comienza por lo pequeño.

Mientras, al igual que Manolo, Natalia, Jaimito y María —algunos de los personajes de Albert Pla (magnífico juglar catalán que, por cierto, también se ha presentado en el *subterráneo* de la avenida Cuauhtémoc)—, Alicia sobrevive bailando, cantando y resistiendo por el lado más salvaje de la vida.

Por último, cabe mencionar que para deleite de los melómanos rockeros, el libro incluye un CD con una atinada pero por supuesto incompleta recopilación de las *Grabaciones Alicia*; un cartel conmemorativo, o más bien debo decir, cuestionador del bicentenario a la manera rebelde del Alicia, y otras sorpresas.

A nuestros colaboradores

Como órgano de expresión de los esfuerzos de investigación que se abocan al estudio riguroso del presente, los artículos que en **EL Cotidiano** se publiquen deberán dar cuenta, en lo posible, de los logros o resultados del trabajo de investigación que realizan los autores respecto a problemáticas actuales del acontecer nacional, con un sustento empírico amplio (sistematizado en cuadros, gráficas, recuadros, etc.), independientemente del enfoque teórico-metodológico empleado.

La Dirección evaluará la oportunidad de la publicación de los trabajos presentados de acuerdo con la estructura programática de los números y con base en el dictamen que sobre cada trabajo emitan los miembros del Consejo Editorial, especializados en los temas abordados, así como otras personalidades de reconocida autoridad intelectual en la materia, externas a la estructura orgánica de la Revista.

Dado que **EL Cotidiano** puede consultarse por *Internet*, se da por entendida la conformidad de los autores para que sus trabajos publicados en la Revista sean puestos en línea.

El Consejo de Redacción y el editor de la Revista se reservan el derecho a cambiar o introducir títulos y subtítulos a los artículos, así como a realizar la corrección de estilo correspondiente. Asimismo, el Consejo de Redacción se reserva el derecho de devolución de originales.

Con objeto de facilitar y optimizar el proceso de edición, los trabajos propuestos para su publicación deberán sujetarse a las siguientes normas:

1. Ser inéditos y presentados preferentemente en español.
2. Acompañarse de una ficha que contenga los siguientes datos del autor(es): nombre completo, dirección, número telefónico y de correo electrónico, título y disciplina, institución donde labora, área de investigación, datos del proyecto en curso y referencia de sus principales publicaciones.
3. Salvo petición expresa del Consejo de Redacción, la extensión de los artículos será de entre 15 y 20 cuartillas de texto foliadas (doble espacio, 27 renglones y 65 golpes de máquina por línea), o bien, de un número de caracteres entre los 27 mil y 33 mil.
4. Los trabajos deberán ser presentados en original, por duplicado, acompañados del disquet con su correspondiente versión de computadora, preferentemente en formato: WinWord 6.0 o anterior, Word Perfect 5.1 o anterior, Excel 5.0 o anterior, Ventura Publisher 4.11 o anterior, Pager Maker 5.0 o anterior (PC), Page Maker 6.0 o anterior (MAC), Photoshop 3.0 o anterior (MAC), Illustrator 5.0 o anterior (MAC), Quark XPress 3.1 o anterior (MAC), formato .TXT y Formato .EPS.
5. Cada artículo deberá iniciar con una síntesis del contenido a tratar, cuya extensión sea de entre siete y diez líneas (entre 450 y 600 caracteres). Se indicarán también al menos dos palabras clave de identificación temática del trabajo.
6. Los artículos deberán incluir subtítulos para facilitar la lectura y comprensión del texto.
7. Las referencias históricas, teóricas o metodológicas serán consideradas como un apoyo; cuando sea estrictamente necesario hacerlas explícitas se insertarán por medio de notas al texto. De la misma manera, se evitarán las introducciones demasiado largas.
8. Toda referencia bibliográfica deberá ser remitida desde el cuerpo del artículo e incluir los siguientes datos, preferentemente en el mismo orden: nombre del autor, título del libro o del artículo según sea el caso, lugar, editorial y año de publicación (ejemplo: Calva, José Luis *et al.* *La agricultura mexicana frente al Tratado de Libre Comercio*. México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1992). Es pertinente anotar que la Revista no utiliza el sistema *Harvard* de anotación de fuentes. Por lo que respecta a las referencias hemerográficas, los datos a incluir son los siguientes: nombre del autor, título del artículo, título de la publicación, lugar de edición (prescindible), año, volumen y número, fecha de edición y páginas de ubicación del artículo citado, (ejemplo: Bensusán, Graciela. "Los sindicatos mexicanos y la legalidad laboral", *Revista Mexicana de Sociología* (México, D.F.), año LVI, núm. 1, enero-marzo de 1994, pp. 45-78).
9. Los cuadros, gráficas e ilustraciones que se incluyan deberán ser numerados, remitidos desde el cuerpo del artículo y contar con un título breve, señalando en cada caso la fuente de información; asimismo, deberán ser presentados en original, cada uno en hoja separada, en tonos de blanco y negro suficientemente contrastantes, aptos para su reproducción.